

LABERINTOS: transcurso por las señas del sentido

*Soledad Acosta de Samper, la narrativa
y el pensamiento original de una mujer que lucha
contra el olvido y apuesta por una memoria viva
como argumento de una educación y cultura nacional*

(Reflexiones a propósito de la publicación del libro de Montserrat Ordóñez:
De voces y de amores. Ensayos de literatura latinoamericana y otras variaciones,
Carolina Alzate, Liliana Ramírez y Beatriz Restrepo, editoras, Grupo Editorial
Norma, Bogotá, 2005)

Este libro es la reflexión de una lectora y escritora sobre autores, lecturas y escrituras. Reúne textos críticos y también textos creativos, pero más que una recopilación aleatoria de escritos es la evidencia de una reflexión. Muestra una manera de leer y de pensar el trabajo literario, de interrelacionar lecturas y temas, que se entrelazan y evolucionan consistentemente en lo que se pueden llamar variaciones [...]. Los ejes que marcan estas lecturas son dos. En primer lugar, las preguntas y percepciones que tienen que ver con las voces, de autores, narradores, personajes, y que son una consecuencia de la preparación académica en narratología de la autora. En segundo lugar, el tema de los amores, que aparece tanto en los temas de los textos escogidos como en la aproximación de la autora a la lectura y a la escritura, un acercamiento marcado textualmente por obsesiones, amores y pasiones. Así describió su libro Montserrat Ordóñez en su propuesta para la edición.

[«Presentación», Carolina Alzate, Liliana Ramírez y Beatriz Restrepo, editoras de *De voces y de amores. Ensayos de literatura latinoamericana y otras variaciones*, p. 11.]

Soledad Acosta de Samper (1833-1913) es la escritora colombiana más significativa del siglo XIX y una de las más sobresalientes y prolíficas de América Latina, con casi ochenta años de vida y unos sesenta de dedicación a la escritura. Aunque no se la reedita en la actualidad y es difícil estudiarla por la falta de acceso a su obra, escribió de todo, sin interrupción y sin preocuparse de los géneros: periodismo, traducciones, crónicas de viaje, novelas románticas y sentimentales, cuadros de costumbres, crítica literaria, cartas, teatro, novelas históricas, biografías, obras de ensayo. Dirigió y en ocasiones redactó casi en su totalidad más de cinco revistas, de uno o dos años de duración. Cuando murió en 1913 era una figura intelectual admirada y respetada, como demuestran la nota necrológica que aparece en la segunda página de *El Tiempo* del 19 de marzo de 1913... [...]

Las palabras que más hemos repetido en este año son «creemos» y «parece»... Y el asombro y la admiración que mencionaba antes se mezclan con la «desesperanza» de comprobar que pertenecemos a una cultura que ha borrado de su historia casos como el de Soledad Acosta de Samper, verdaderos modelos tanto por su dedicación al trabajo como por su producción. [...]

Un ejemplo bastante inusual es la carta de Soledad Acosta de Samper que cita Santiago Trainer [...], tomada del archivo Samper del Gimnasio Moderno. Es una carta al presidente Santiago Pérez y es tal vez lo más fuerte y duro que conozco de Soledad Acosta. Su

marido ha sido encarcelado, sus bienes confiscados, la imprenta cerrada, y ella está dedicada a actividades comerciales para sostenerse, a ella y a sus dos hijas que le quedan. Dirigida al «Ciudadano Presidente de la Unión», es todo un tratado sobre la libertad de prensa y la dignidad:

«Soledad Acosta, esposa del ciudadano José María Samper, ante vos, en uso de las garantías individuales, siquiera estén todas suspendidas por resolución vuestra, respectivamente expongo: [...] ¿Cuál, Ciudadano Presidente, de los pretextos alegados puede ser el verdadero motivo de la prisión de mi esposo? Si se le ha encarcelado por ser periodista, la prisión no tiene objeto; toda vez que ha cesado la publicación de todos los periódicos de oposición, que las imprentas están mudas; que por orden vuestra, han sido suspendidas las garantías individuales, bien que los periodistas que os sostienen sí gozan de libertad para escribir, y aun para insultar a sus cofrades encarcelados. [...] Nada de esto alego, porque no es mi ánimo hacerlos oír quejas de una mujer que tiene y debe tener la dignidad de no quejarse ni pedir favor. Lo que os pido, Ciudadano Presidente, es equidad, es integridad. Os pido que obréis conforme a los principios que tan valientemente sostuvisteis en el *Mensajero* en 1866 y 67, cuando erais periodista de oposición. [...] Os pido, por tanto, que devolváis a mi esposo la libertad y demás garantías que le habéis privado.»

El tono de Soledad Acosta es asombroso. La carta está fechada el 30 de agosto de 1875, y la que se encuentra en el archivo debe ser una copia, si suponemos que la envió. No sabemos tampoco los antecedentes ni las consecuencias que pudo tener. Pero esta voz de valiente ciudadana y periodista es digna de tenerse en cuenta como parte de la identidad de Soledad Acosta de Samper, y es mucho más fuerte, precisa y convencida que la de la madre, esposa y educadora mucho más convencional, que da consejos útiles y afectuosos a sus congéneres.

Porque éste es el otro caso frecuente: la escritura de cartas firmadas por ella en las publicaciones periódicas que redactaba y editaba. [...]

Soledad Acosta de Samper admira a los escritores buenos que ganan dinero con sus obras, como Víctor Hugo con *Los miserables* [...], y parece que ella también logró vivir de su escritura y plantearse como una profesión. Era consciente siempre de su audiencia, y del interés que pudieran tener sus obras. Me pregunto si en esa época sin correo electrónico fue su conocimiento de otras escritoras lo que la sostuvo en su trabajo: las escritoras francesas e inglesas, de tradiciones literarias que conocía bien, se habían planteado al menos desde un siglo antes los conflictos de escribir y publicar. Su relación con otras escritoras hispanoamericanas le mostraba que escribir era ya un proyecto colectivo, y su preocupación por la educación de la mujer la llevaba a imaginar no un arte por el arte, como se discutía a fin de siglo, sino una escritura que condujera al mejoramiento de la sociedad. [...]

Soledad Acosta de Samper escribe lo que es un gran homenaje a un gran hombre, que es, además, su padre. La biografía está construida con todo tipo de discursos: documentos oficiales y nombramientos firmados entre otros por Bolívar y Santander, diarios de campaña y de viajes, cartas de importantes personajes de la ciencia y la política, algunos artículos de los muchos que escribió en la prensa. Soledad conservó todos esos papeles a pesar de sus numerosos viajes, y al hacer la biografía su propósito es mostrar al científico, al escritor y al educador, por encima del militar y el político, como se hace evidente en el subtítulo: *Biografía del General Joaquín Acosta. Prócer de la Independencia, historiador, geógrafo, hombre científico y filántropo*. El trabajo de Soledad Acosta, combinando sus documentos, es el de una bordadora: «Ésta es la tela que tengo a mi disposición para en ella bordar, con los colores más imparciales que me sea posible, la vida de mi padre», dice [...].

Como dato sorprendente, o tal vez predecible, en esta biografía ella no está. O está de otra manera. Una escritora acostumbrada a explorar los pensamientos, sentimientos, comportamientos, intenciones y motivaciones de sus personajes, aquí pierde el habla y recurre mucho más a las fuentes primarias a su disposición, razón por la cual este libro ha sido uno de los más apreciados por los historiadores contemporáneos: «el único estudio que se basó

en documentación original», dice Jorge Orlando Melo [...], en un juicio que habría que revisar. Un caso conmovedor de su silenciamiento aparece cuando llega el momento de describir la muerte de su padre. No quiere o no puede hacerlo, y termina con lo que José María Samper escribió sobre él [...].

[...] comentaba que el aporte del general Acosta a la historia de la ciencia del país fue decisivo, y se habría perdido si no hubiera sido por el trabajo biográfico y documental de su hija, que nos hace retroceder más de siglo y medio en la historia de la familia y del valle de Guaduas. Proporciona muchísimos datos fascinantes, como por ejemplo la descripción de la abuela Soledad, realista, mientras su hijo Joaquín era patriota, los viajes por América y Europa, las decisiones que debe tomar sobre sus actividades, los estudios e intereses que predicen los de su propia hija. Nos muestra una vida muy llena y versátil, y a la vez trunca, en un país que amó profundamente pero en el que no logró llevar a cabo todo lo que había soñado.

[Montserrat Ordóñez, *De voces y de amores. Ensayos de literatura latinoamericana y otras variaciones*, Carolina Alzate, Liliana Ramírez y Beatriz Restrepo (eds.), Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2005, pp. 33-34, 38, 55-56, 63-64, 65-66, 67.]

Montserrat Ordóñez lleva a cabo, en este estudio, un amplio trabajo acerca de la escritura de género y asimismo muestra la potencia creadora de autoras y la fuerza que implica la configuración de temas que singularmente se refieren a América Latina. Desde esa perspectiva describe una lectura cuidada e innovadora. Por una parte, se escuchan en ella, en sus textos míticos, determinadas voces y narraciones; y por otra, surgen también aquí los amores de la autora tal como pueden verse en la propuesta de edición de esta obra.

Una de las escritoras en que se adentra e investiga Montserrat es en la obra y pensamiento narrativo de Soledad Acosta de Samper, quien le ofrece la posibilidad de descubrir la imagen de una nueva lectura. De este modo, sitúa su escritura y su biografía como punto estelar de referencia, pero también en conexión con los intelectuales del momento y con las ideas literarias que circulaban entonces por el país, esto es, con otras escritoras de su época. De lo que sí es consciente a partir de aquí es que su generación «aprendió a leer una obra sin buscar justificación en la vida». Pero lo cierto es que Soledad Acosta rompe con todo. Y desde ahí nos podemos preguntar: ¿cómo ella pudo sostener «una voluntad de escritura de este calibre»? En verdad, su presencia en los medios escritos fue muy amplia e intensa, al igual que su fuerza de creación narrativa que logra expresarse a través de las figuras de diferentes personajes que nos revelan la intimidad de la historia nacional.

Vemos ahí cómo destaca la valentía con que escribe al presidente de la nación para pedirle la libertad de su marido injustamente encarcelado. Queda muy clara igualmente su profunda dignidad personal y su audacia como periodista en el ejercicio de su libertad de expresión y de conciencia. Mantiene así viva la memoria histórica y reivindica aquellos valores, hechos y contribuciones cognitivas que son de suma utilidad para su país.

Pero volvamos un poco para atrás y detengámonos en la vida y creación literaria y en los estudios de Montserrat Ordóñez. Debido a que la muerte la visita prematuramente le quedan múltiples proyectos sin finalizar. Unos ya elaborados del todo, pero otros a medio hacer todavía. El presente texto lo dejó casi finalizado y con las notas precisas para escribir la introducción, por lo cual Carolina Alzate, Liliana Ramírez y Beatriz Restrepo se pusieron a la tarea de su edición. Ellas pudieron de este modo captar perfectamente el sentido y cualidad del texto en el que Montserrat había trabajado intensamente. Las editoras logran así respetar su propuesta. Encontraron también un escrito en que definía exactamente cómo se debería editar este estudio. En

esta síntesis que Montserrat deja por escrito queda muy claro, tal como afirma con toda evidencia, que «la lectura crítica es literatura». Es ésta una muestra clara de su teoría literaria y de su concepción de la literatura. Pero, sobre todo, una idea de la lectura que revela una trama original y propia. Su viaje por los textos indica una sensibilidad táctil de piel a piel. De este modo rompe los cercos de los conceptos y teorías establecidas oficialmente que nos impiden una lectura innovadora e imaginativa. Es así como las editoras se enfrentan al texto dejado por ella, con lo cual alcanzan a oír las voces que conviven en la diversidad.

Todo el libro se estructura en cuatro grandes partes:

- Escritoras de Colombia, una nueva historia literaria.
- Escritoras de América Latina, encuentros tras desencuentros.
- De voces, de viajes, de memorias y de amores.
- De amores y otras variaciones.

Es importante señalar su concepción de la escritura en tanto que esta acción significa ante todo dejar rastro, memoria, huellas. Y éste es el sentido que ella descubre en sus escritos en los que se incluye un libro extraordinario.

Algunas personas que se acercan a su lectura advierten también otras cualidades de su personalidad generosa, su capacidad y gusto para el regalo, su afición y oficio gastronómico, pero siempre como una muestra de entrega y amistad respecto al otro, es decir, una forma de obsequiarle. De tal manera que la amistad regula todas sus relaciones e incluso sus lecturas y selecciones textuales. Lee, investiga y estudia por amor. Desde ahí la finura y sabiduría que brota de los análisis que deja en su obra constituyen un quehacer muy novedoso y especial. De este modo es cómo se acerca a la lectura de Soledad Acosta de Samper, que interpreta en tanto escritura y a quien le atribuye con admiración la tarea de construir una literatura nacional. Montserrat presenta de una manera viva e investigativa, la intimidad de su creación e invención de sus personajes, la dimensión histórica y la memoria de la realidad por medio de la ficción.

Del estudio que nos ofrece de Soledad Acosta únicamente nos queremos referir a la biografía que escribe sobre su padre:

Es un texto autobiográfico intrigante y conmovedor, que de una manera casi mágica viene a confirmar muchas de las hipótesis de este trabajo y que puede ayudarnos a profundizar en el conocimiento de los procesos personales y creativos de la autora. La siguiente transcripción muestra que a pesar de las correcciones no es una versión definitiva sino apenas otro borrador. Las partes tachadas por ella, algunas muy difíciles de descifrar, no se incluyen aquí, pero son también de gran interés para una interpretación futura. Por lo que dice, parecen escritos a principios de la década del ochenta, después de las publicaciones que menciona y antes de la muerte de su esposa.

«Mi padre tenía por mí, su hija única, un amor bien entendido, así es que su principal anhelo era inculcarme la idea de que buscarse en el estudio la distracción de la vida. Pero temiendo que me envaneciese o llenase de ilusiones, deseaba que me dedicase particularmente a estudios serios que no son generalmente del resorte de la educación de la mujer, sobre todo en Colombia. Hízome pues seriamente primero estudiar en París adonde me llevó muy niña y después a su lado, pero desgraciadamente a poco de haber regresado a nuestra patria, la muerte le arrebató casi repentinamente y me dejó en una orfandad no solamente física sino también del espíritu. Mi dolor fue tan grande que jamás me he podido consolar de haberlo perdido, pero desde entonces juré en mi alma trabajar sin tregua en educar mi alma de la manera que él lo hubiera deseado. Felizmente encontré apoyo y

maestro en mi esposo el cual se ha complacido en guiarme por la senda de la literatura y alentarme en ello, empezando por convidarme a que le ayudase en las empresas periodísticas que le han ocupado siempre.

»Empecé por escribir artículos, viajes, novelas y cuadros de costumbres para los periódicos, pero no estaba satisfecha, porque mi deseo era hacer algo que hubiera aprobado mi padre, y deseaba emprender obras más serias e importantes. La historia fue siempre mi estudio favorito pero no me atrevía a abordarla de lleno porque no me creía con fuerzas para ello. Sin embargo al cabo de años, sintiéndome con más valor, emprendí una obra histórica, *La influencia de la Mujer en la civilización*, y publiqué la primera parte en un periódico que redactaba, en *La Mujer*. Después me propuse escribir otra obra histórica: *Biografías de los conquistadores de mi patria*. Aquello me acercaba más a mi padre a cuya memoria dirigía siempre mis trabajos. Hecho esto me resolví ya con más ánimo emprender *con amore* la presente obra en la cual siempre había pensado, pero la he escrito con honda desconfianza del valor e interés que pueda tener para el público.

»Desearía que esta obra pudiera ser imparcial pero esto no puede ser y, aunque creo que mi espíritu es suficientemente amante de la justicia, creo que no me equivocaré en mis juicios o al menos si lo elogio nadie puede negar que el General Acosta fue un verdadero patriota, lo cual probó con sus hechos hasta su muerte, trabajando sin cesar en hacerle todo el bien que pudo sin que casi nadie haya comprendido lo que valieron sus esfuerzos.

»Desgraciadamente aunque tengo muchos elementos para escribir esa vida, no tengo todos los que quisiera. Poseo una fuente que nadie casi puede tener de sus mayores: los diarios de casi todos sus viajes por Europa y por algunas provincias de Colombia, y aunque se han perdido algunos de esos preciosos cuadernos en el vaivén de la vida inquieta que he llevado yo viajando en Europa y en América, y por último arrojada de mi casa durante la Revolución de 1876, no es extraño que perdiera entonces algunos papeles importantes. A más de estos cuadernos no poseo sino su hoja de servicios militares y civiles en la cual se hallan interesantes documentos y unos pocos artículos que él guardaba, de lo mucho que escribió en los periódicos casi siempre sin firma y algunas cartas de personajes importantes que le dirigieron. Esto es todo el anejo que tengo para bordar su vida, la que yo desearía que fuese satisfactoria y sirviese como el mejor monumento que puedo elevar a una memoria tan sagrada para mí.»

Lo que leemos es la declaración coherente, consciente, de su proyecto de trabajo y de vida, que ella interpreta a la luz de una presencia paterna muy fuerte e idealizada. Este texto, encontrado cuando ya este trabajo estaba listo, prueba algunas de las hipótesis de este intento de lectura de las múltiples voces de la autora, como la importancia de la educación que recibió, su buena relación y colaboración de trabajo con su esposo, la presencia de ciertos intereses que le duran toda la vida, su persistencia en los trabajos de historia y educación.

[*Ibid.*, pp. 68-70.]

En el epílogo de la obra, el comunicólogo Jesús Martín Barbero traza algunas referencias de sumo interés.

La intensidad del secreto encuentro de Montserrat con Soledad Acosta —«se me apareció, literalmente, en 1985, en la Universidad de Pittsburg mientras revisaba bibliografía sobre escritoras latinoamericanas. Y de ese encuentro, y de la conciencia de la magnitud de su obra...»— no concierne sólo a lo literario, y mucho menos a lo meramente académico, fue un encuentro vital entre mujeres por hacerse oír en la verdad y originalidad de sus propias voces, aunque la lejanía en el tiempo y la diferencia en las condiciones sociales de vida las separan tanto.

[*Ibid.*, pp. 425-426.]

El autor conecta la literatura con la cultura, cosa que Montserrat Ordóñez hace en su libro a contracorriente, esto es, que incluye a la mujer en el concepto de ciudadanía desde

la diferencia. Lo cual quiere decir que la literatura forma parte «de la cultura política». Bajo este aspecto entendemos que ya desde entonces la literatura de mujeres ha contribuido, y contribuye, a la construcción de la realidad social. Soledad Acosta de Samper es todo un símbolo y un estímulo de esta presencia de la mujer en la historia y en la literatura. Una voz que llama a completar la memoria con frecuencia olvidada. Y así podemos afirmar: la mujer también forma parte activa de la historia y de la memoria social. La obra de Soledad Acosta queda abierta a una lectura crítica y sugerente, una promesa del nacimiento de una nueva cultura en la historia política y estética colombiana.

DÓNOAN